

La antropología de la pesca, campo y oportunidades para la investigación antropológica: perspectivas desde el formalismo, sustantivismo y materialismo

(Anthropology of fishing, field and opportunities of anthropologic research: the perspective from formalism, substantivism and materialism)

Rubio-Ardanaz, Juan Antonio

Univ. de Extremadura. Fac. de Formación del Profesorado.
Avda. de la Universidad, s/n. 10071 Cáceres

Recep.: 30.05.03

BIBLID [1137-439X (2003), 25; 237-257]

Acep.: 11.12.03

La pesca y su ámbito se muestran como un campo de acción y de oportunidades para la investigación antropológica. Se trata de estudiar dicha actividad que aparece siendo la principal para determinado número de grupos y comunidades, arraigada de manera patente en unas realidades sociales y culturales como base para la consecución de sus recursos materiales. Al respecto se analizan desde una perspectiva que conjuga la antropología de la pesca y la antropología económica tres configuraciones teóricas fundamentales: formalista, sustantivista y materialista.

Palabras Clave: Antropología de la pesca. Antropología económica. Formalismo. Sustantivismo. Materialismo.

Arrantza eta haren ingurua, antropologia ikerketarako jarduera eta aukera eremu gisa azaltzen zaizkigu. Kontua da talde eta komunitate batzuentzat jarduera nagusi gisa ageri den hori aztertzea. Jarduera hori, izan ere, ageriki erroturik dago zenbait gízarte eta kultura errealitatetan, beren baliabide materialak lortzeko oinarria baita. Modu horretara, arrantzaren antropología eta antropología ekonomikoa biltzen dituen ikuspegi batetik aztertzen dira funtsezko hiru konfigurazio teoriko hauek: formalista, sustantibista eta materialista.

Giltza-Hitzak: Arrantzaren antropología. Antropología ekonomikoa. Formalismoa. Sustantibismoa. Materialismoa.

La pêche et son milieu se présentent comme un champs d'action et d'opportunités pour la recherche anthropologique. Il s'agit d'étudier cette activité qui semble être la principale pour un nombre déterminé de groupes et de communautés, enracinées manifestement dans des réalités sociales et culturelles comme base de la réalisation de ses ressources matérielles. A ce sujet, on analyse, d'un point de vue qui conjugue l'anthropologie de la pêche et l'anthropologie économique, trois configurations théoriques fondamentales: formaliste, "substantiviste" et matérialiste.

Mots Clés: Anthropologie de la pêche. Anthropologie économique. Formalisme. "Substantivisme". Matérialisme.

La pesca aparece como actividad principal para determinado número de grupos y comunidades, arraigada de manera patente en su realidad social y cultural como base para la consecución de sus recursos materiales. Podemos ilustrar esta afirmación con algunos ejemplos contemplados desde la antropología, como por ejemplo el caso malayo estudiado por R. Firth (1946), el garífona en Honduras (P. Beaucage, 1970), o el de los chiguana en Venezuela (Y. Breton, 1976), entre otros. En el ámbito de la antropología estatal podemos remitirnos a los estudios de J.L. Alegret (1987), A. Galván Tudela (1989), J. Pascual Fernández (1991), J.O. Sánchez Fernández (1992), M. Oliver Narbona (1995), J.A. Rubio-Ardanaz (1997), G. Cabrera Socorro (1997), A. García Allut (1999), D. Florido del Corral (2002).

Se trata de ejemplos en los que la actividad se caracteriza por su carácter artesanal donde realmente la pesca parece más bien responder a formas de vida "tradicionales". Es así como encontramos el interés prestado desde la antropología económica por este tipo de colectivos y comunidades dedicados a una actividad tan específica que ocupa un espacio del estudio antropológico en el que destacan un intento de definición, el interés por las formas de organizar socialmente la producción y la atención hacia aspectos característicos relativos a la territorialidad, las nuevas tecnologías y la gestión de los recursos en dinámicas de cambio social y cultural.

ANTROPOLOGÍA ECONÓMICA Y COMUNIDADES DE PESCADORES: LA CONSTRUCCIÓN DE UN CAMPO DE ESTUDIO Y DE UN OBJETO

Va a ser en el seno de la antropología económica donde fundamentalmente se preste una mayor atención a los pescadores, hecho que ocurre sobre todo a partir de los años 50 y 60. Sin embargo unos años antes, R. Firth haciéndose eco de la corriente formalista, va a considerar que los pescadores como cualquier otro agente económico, buscan en la pesca una optimización (maximización o economización) de los recursos.

Si nos detenemos en esta visión, veremos que se basa en la idea de la existencia de una conducta económica racional en las personas, la cual toma sus distintos contenidos a través de los diferentes ambientes socioculturales. Desde esta perspectiva, la pesca aparece como una actividad que persigue por lo menos en parte, una ganancia en efectivo, para cuya consecución será preciso seleccionar los recursos pertinentes. A la antropología le tocaría en este sentido, descubrir cuál es la conducta económica que adoptarán los pescadores.

Para el formalismo, heredero del neomarginalismo (Robbins), el análisis se sitúa a nivel microeconómico, adaptación tomada en un primer momento por R. Firth, teniendo por objetivo principal de la investigación llegar a demostrar la racionalidad del primitivo (para los pescadores se define como tradicional) describiendo su asignación de medios escasos frente a fines alternativos.

En su insistencia por analizar las bases económicas del grupo la argumentación descansa sobre unos postulados según los cuales, primero, “la actividad económica consiste en la aplicación de los medios limitados a fines alternativos”. En segundo lugar, “esta aplicación se rige por principios de selección natural”, y tercero, “el objetivo de todos los individuos que se dedican a una actividad económica es maximalizar su satisfacción” (R. Firth, 1939: 356). Es interesante notar cómo la diferencia de las sociedades “primitivas” donde la antropología se centra por lo general en aspectos religiosos, políticos o de parentesco, en el caso de los pescadores el objetivo primordial se centra en el aspecto económico. Se trata de una primera etapa, en la que domina el formalismo, se llega incluso a proyectar una antropología económica definida como el estudio de “la vasta esfera de la actividad humana que se aplica a los recursos (económicos), a sus límites y a sus usos, así como a la organización que les sitúa de una manera racional en relación con las necesidades” (R. Firth, 1972: 24-25).

Esta orientación es totalmente distinta de las perspectivas culturalistas desarrolladas en los estudios de Boas (1974: 648 s.s.), Kroeber (Kroeber y Barrett, 1960) y Wissler (1940: 188 s.s.) con referencias fundamentalmente descriptivas sobre algunas actividades pesqueras (ver Breton, 1981: 9-10; Rubio-Ardanaz, 1994: 30-36). En estos casos el cambio sociocultural se achacaba a la pérdida de las “costumbres” y su objetivo era en todo caso verificar dicha variación recogiendo los datos antes de que ello sucediera. Generalmente se hace recurriendo a hechos extraños o curiosos especialmente por su particularismo, considerados auténticos y originarios. Hallamos esto por ejemplo, en la detallada descripción de Wissler (1940: 188) sobre la pesca y transformación del salmón seco y ahumado entre los nez percé y sus vecinos.

En comparación con esta etnografía económica precedente (Boas, Kroeber, Wissler... y Barandiarán Irizar, 1982 entre otros; ver Rubio-Ardanaz, 1994: 29-40), el formalismo representó un avance importante. En vez de registrar fundamentalmente costumbres, se buscó por primera vez en una comunidad concreta de pescadores, la lógica subyacente a los hechos económicos. En consecuencia se llega a presentar los datos de forma sistemática contemplando el conjunto de elecciones, individuales y colectivas, referentes a la asignación de los recursos tal como podemos constatar en la obra de R. Firth, *Malay Fishermen: Their Peasant Economy*.

En este sentido Firth alude directamente a la especificidad de la producción pesquera, mostrando la manera de planificación del trabajo así como aspectos sociales ligados a él, alusión en la que destacan:

- El aspecto cotidiano y más continuo de la producción pesquera en comparación con la agrícola, más estacional.
- La mayor inseguridad a la que se enfrenta el pescador debido al menor control sobre los factores de producción (sobre todo la mar que depara frecuentemente sorpresas incontrolables).

- La división del trabajo en la pesca, dando lugar a formas de cooperación flexibles y generando un sistema de distribución relativamente complejo, entre los trabajadores y los dueños de los aperos de pesca (si estos son distintos de aquellos).
- La necesidad de una rápida transformación del pescado y distribución. Es necesaria una forma de trabajo y unos útiles que permitan una mayor diligencia en comparación con el ámbito agrícola.
- Los pescadores no viven solamente del pescado, deben participar en una economía de cambio para adquirir tanto sus alimentos principales como otros elementos de subsistencia (redes, aperos de pesca...).

En la base de la actividad específicamente pescadora, lo económico se muestra con un rol importante y Firth insistirá en la necesidad de analizar rigurosamente las bases económicas, hecho justificado desde la afirmación según la cual la estructura social está estrechamente ligada a las relaciones económicas concretas que nacen del control de los recursos. Para los pescadores malayos de Kelantan, la pesca no se realiza únicamente como un medio de subsistencia, sino más bien como una actividad en la que la prosperidad depende de las relaciones de mercado.

Podemos decir que el formalismo desplazó el centro de estudio de los pescadores desde el ámbito culturalista anterior hacia las bases materiales de su actividad. Por lo tanto, localizar nuevas "playas" (lugares de pesca), navegar hacia otras zonas más alejadas y peligrosas por su lejanía, buscando y tratando de localizar las distintas especies migratorias (anchoa, bonito...) no responde al supuesto "valor" e "intrepidez" del pescador. Responde más bien a la necesidad de pescar más lejos empujados por la aleatoriedad de las especies, cuya localización varía de año en año y desde un cálculo racional de lo que ello conlleva en cuanto a gastos y posibles ganancias (esto en contra de la línea de trabajos descriptivos como por ejemplo Clavería, 1966). Algo parecido ocurre con las embarcaciones y sus llamativos colores y con el teñido de las redes tal y como se hacía por ejemplo en el Cantábrico en los años 60. Éstos no responden a una cuestión sólo meramente estética de formas y líneas típicas de los barcos locales (merluceras, boniteras...), sino a la perentoria necesidad de una buena visibilidad en la mar los días de poca luz y al conocimiento sobre la reacción de los peces ante cuerpos extraños que como el barco no deben rehuir si se les quiere llegar a capturar.

Es cierto que el análisis microeconómico formalista da claves para entender el comportamiento de los pescadores. Éstos calcularán de antemano temporada tras temporada el número de redes, cebos ("raba"), etc. en función de las capacidades de su embarcación. Con el tiempo harán variar las formas de ciertos aparejos, los colores, e introducirán nuevos útiles. Estimarán sus expectativas y calcularán la posibilidad de obtener beneficios en tareas ocasionales en tierra. También calcularán la venta, tanto efectuada por ellos como por las mujeres, todo esto sin olvidar la edad y el sexo de los

componentes del grupo familiar. Esta lógica subyacente a los hechos económicos que se trata de localizar en las comunidades estudiadas por parte del formalismo, pone el acento sobre la racionalidad de los pescadores.

Por otro lado, en esta perspectiva lo no económico tiende a reducirse a su instrumentalidad en función del logro de la maximalización de las satisfacciones de los agentes. Llevando la lectura formalista a nuestro propio terreno, esta nos presentaría una forma de organización social como las cofradías, simplemente como una respuesta institucional a necesidades precisas comparable a las innovaciones técnicas por ejemplo.

UNA VARIANTE DEL FORMALISMO: LA TEORÍA DE JUEGOS

Además de este reconocimiento de la racionalidad del pescador a pesar de su pertenencia a un mundo “tradicional”, los trabajos sobre grupos y comunidades pesqueras adoptarán al igual que en otras esferas de la antropología económica una metodología cuantitativa. Se trata de un intento por medir la relación entre lo que se “gasta” o “invierte” para producir (trabajo, aperos, etc.) y el “valor” del producto obtenido con la idea de medir la eficacia de las estrategias con la idea de llegar a conocer el grado de eficacia de las estrategias adoptadas. Fundándose sobre el cálculo de probabilidades se aplicó a la antropología la teoría de los juegos (Davis, 1979) utilizándose en trabajos sobre la pesca. Si matemáticamente, la pesca entendida como “juego” (con sus reglas) puede representarse formalmente, estaríamos ante la posibilidad de construir modelos etnográficos formales (Davenport, 1960). Si bien los primeros resultados fueron prometedores, una reflexión más profunda obligó a reconsiderar la aplicabilidad de la teoría de juegos, por no tratarse en el caso de la pesca, de una oposición entre “dos jugadores racionales” (En efecto, si el pescador busca maximalizar su ventaja a pesar de los obstáculos naturales: vientos, movilidad de los peces..., no se puede decir que “la mar” busque realizar objetivo alguno tal y como argumentan los defensores de la teoría de juegos) (Davenport, Kozelka, College).

De ahí que se buscase un nivel de análisis más general y adecuado, el de la “toma de decisiones” de los pescadores frente a problemas concretos. Se trató de predecir su comportamiento, gracias a la cuantificación del costo de los medios y del valor relativo de los distintos resultados (ver Kozelka y College, 1969). El hecho de que la mayor parte de las sociedades de pescadores actuales sean monetarizadas por supuesto facilita estos cálculos. El conocimiento de estos elementos permite construir el modelo normativo que define la estrategia seguida o a seguir (ver Rubio-Ardanaz, 1984).

LÍMITES DEL FORMALISMO

El planteamiento formalista tiene que asumir como parámetros fijos las condiciones globales (ecológicas, técnicas, económicas, políticas) en las cuales se desarrolla la actividad del pescador. Sin embargo, sabemos que

estas condiciones fluctúan a medio y a largo plazo, y el formalismo se limita a calcular las expectativas, la inversión de tiempo y esfuerzos, los pagos a cambio de la participación en las tripulaciones, etc. en unas condiciones determinadas. Por lo tanto sus predicciones se ven limitadas a explicar variantes de los comportamientos individuales. Parece como si se tratara de comprobar que estos simplemente son “lo racional” y por lo tanto lo útil.

El reduccionismo a lo económico típico de los formalistas les hace presuponer que los agentes adoptarán siempre los cambios técnicos y las nuevas formas de cooperación en la pesca que permitan conseguir mayores rendimientos económicos. De este modo se olvida que las formas ya conocidas y experimentadas pueden constituir respuestas más adecuadas y racionales a las condiciones del medio. Quizá sea mucho más racional para un agente económico que obra en condiciones relativamente estables “mantenerse en duda” (Beaucage, 1976: 159). Sin tener en cuenta esta posibilidad, el formalismo se sorprende por la “oposición al cambio” en ciertos grupos al ser interferidos desde fuera y trata de mantener su tesis de racionalidad invocando la “personalidad” y las “pautas comportamentales” de los pescadores (se puede ver en este sentido Poggie, 1980).

El formalismo ha tratado de incluir algunas de las condiciones materiales y sociales del trabajo. Los pescadores en ocasiones aparecen bajo la imposición de sistemas cooperativos gubernamentales donde por ejemplo, se les obliga a vender su pescado sin la garantía de un precio, se les impone el uso de aparejos y embarcaciones concretas, etc. (Poggie, 1980). Se muestran sometidos a normas que implican unas relaciones de explotación entre comerciantes y pescadores, como por ejemplo la contratación escrita y falsas promesas de unos mínimos en los precios del pescado que luego no se llegan a cumplir (Stuster, 1980). Sin embargo el comportamiento, personalidad, carácter, son tomados simplemente como elementos de un análisis reduccionista que propone la influencia del medio y de las técnicas propias del trabajo pesquero como condicionantes de la realidad social de estas gentes (Pollnac y Carmo, 1980). Estamos ante una visión en la que se nos hace creer que el medio y la dureza del trabajo condicionan totalmente la forma de ser de los hombres y mujeres que integran estas comunidades.

Respecto a la sistematización teórica de la teoría de juegos, en ella se nos presenta la racionalidad exclusivamente a nivel del actor individual como un “juego” con distintas “soluciones” y posibilidades, pero no se abordan las condiciones globales (ecológicas, tecnológicas, económicas, políticas) que hacen posible que tal juego exista. Lo importante estará en detectar la correlación entre la mar y los pescadores, como si se tratara de una predeterminación estratégica reflejada en una serie de posibilidades estadísticas. El método no tiene en cuenta las probables modificaciones, por ejemplo de las reglas del juego, o las posibles variaciones con respecto a los medios de los que disponen los pescadores cuyo acceso puede cambiar. El modelo y sus previsiones se ven limitados por lo tanto a situaciones de estabilidad presuponiendo que éstas existen.

EL SUSTANTIVISMO O EL REGRESO A LAS NORMAS SOCIALES

Los estudios formalistas verán una de sus máximas oposiciones en la perspectiva sustantivista comenzada por Polanyi en su momento (1944). Éste afirma que la concepción formal de la economía es puro reflejo de la economía moderna occidental que no se puede aplicar a economías que no estén sujetas al mercado capitalista y como tal tiene que ser rechazada. Define como objeto de la antropología económica la economía sustantiva: proceso de interacción entre el hombre y su ambiente que permite el abastecimiento de medios materiales de satisfacción de las necesidades. El sustantivismo frente al formalismo pone el acento en aquellos principios (formas de integración) que rigen las transferencias de bienes y de servicios (redistribución, reciprocidad y mercado). En las economías no capitalistas donde impera la “reciprocidad” o la “redistribución” lo económico queda insertado en lo no económico, a diferencia de la economía capitalista (de mercado), donde lo económico se presenta como un sector autónomo con instituciones propias.

En el caso de la pesca a pequeña escala se parte del presupuesto de que el modo capitalista no está totalmente instaurado, no siendo completamente aplicable la concepción formal. Por lo tanto supuestamente desde una aplicación sustantiva habrá que localizar las “formas de integración” de la economía y su articulación. Señalemos que el sustantivismo con su insistencia en las instituciones sociales y normas, ha despertado mucho interés entre los antropólogos sociales, interesándose éstos desde siempre por dichos aspectos de las relaciones sociales.

En la perspectiva sustantivista se define la economía pesquera como si fuera un “proceso institucionalizado de interacción” entre los pescadores y su medio. Más que en el comportamiento individual, el interés está en la manera como las instituciones específicas aseguran a los pescadores aquellos bienes y servicios que necesitan: normas del parentesco, de la política, de la propiedad. Es así como por ejemplo la parentela aparece como la forma de parentesco que regula la estabilidad de las relaciones en el grupo. Las personas que pescan juntas lo hacen en relación al grado de parentesco con el patrón (Blehr, 1963). En algunas comunidades el “proceso institucionalizado” puede tomar cuerpo en redes sociales, donde se establecen relaciones entre aquellos que concuerdan más o menos en la misma actividad social. Por esta vía toda una comunidad puede verse como una red de lazos sociales bilaterales entre individuos. En ciertos casos sin embargo, como en la comunidad noruega estudiada por Barnes (1954) parece que la circulación y la distribución de los productos obtenidos aparentemente se hace en forma bastante independiente de las demás relaciones sociales (parentesco, etc.), por la penetración de la economía de mercado (Polanyi). ¿Cómo explicar entonces desde un punto de vista sustantivista, esta relativa “desinserción” de la economía en relación con los otros niveles de relaciones sociales? Por la penetración de la economía de mercado (Polanyi) que favorece una circulación máxima, tanto del capital como de la mano de obra.

A nivel metodológico, es importante subrayar que desde la visión sustantivista, las estructuras económicas, como “formas de integración” se conciben exclusivamente en términos de redistribución sin dar pie a entrar en la producción. Esta postura se opone a la tesis marxista en la que el cambio es sólo un momento perteneciente a un proceso más amplio que comprende la producción, la circulación, el consumo y donde los elementos determinantes son las relaciones que se establecen durante la producción entre las personas y la naturaleza (fuerzas productivas) por un lado y entre las mismas personas por otro (relaciones de producción) (ver Beaucage, 1976: 170, 171 y s.s.).

Podemos ilustrar las deficiencias que presenta el no dar entrada a la producción y limitarse sólo a la circulación y distribución, fijándonos por ejemplo en lo que ocurre en Santurtzi (Bizkaia), donde el patrón de “artes menores” (artesanal) y el patrón de “artes mayores” (capitalista), ambos pescan para el mercado, en el que también se equipan de medios de producción (redes, pinturas, radares, radios, etc.) y de medios de subsistencia (alimentos, vestido, etc.). Aparecen en el mismo nivel de circulación e intercambio donde solamente se podrían argumentar las diferencias cuantitativas efectuadas por cada uno (gastan y compran cantidades diferentes). La única diferencia sería entonces la que concierne al factor “trabajo” que la familia del primero proporciona gratuitamente, mientras el segundo lo tiene que adquirir en el mercado. Si –como hace la perspectiva sustantivista–, no nos interesamos por las diferencias a nivel de las relaciones de producción, perderemos la posibilidad de ver cuáles son las consecuencias estructurales de la utilización que hace el pequeño productor (artes menores) de su propia fuerza de trabajo y en qué medida le pertenecen los medios de producción. Cerramos asimismo la vía para distinguirlo de la otra forma de pescar (artes mayores), donde intervienen como condición imprescindible dos tipos de agentes con intereses opuestos: el patrón (dueño de los medios de producción) que aunque participa en la producción se distingue radicalmente de aquellos que no poseen más que su fuerza de trabajo (los tripulantes o marinos).

Ciertos autores han querido superar el estatismo de la perspectiva sustantivista, así por ejemplo Andersen (1979) muestra un vivo interés por la transformación de las sociedades pescadoras tradicionales. Admitiendo como punto de partida la existencia del cambio en su seno, metodológicamente, centra su análisis sobre la relación existente entre el proceso cultural y la forma como las sociedades pescadoras se ajustan hoy en día a su propio medio. Sin embargo, aunque el punto de mira se dirige hacia lo organizacional e institucional se dejan de lado las relaciones que tiene lugar entre los grupos económicamente diferenciados a nivel del proceso de producción.

El sustantivismo difiere del formalismo al no concentrarse sobre los comportamientos individuales, intentado buscar los puntos comunes, estructuralmente válidos, con los que los grupos pescadores se enfrentan al cambio que les viene dado desde fuera. Se trata de “sociedades tradicionales”

pero en relación con una economía de mercado. El fin de los estudios de comunidades sería descubrir estructuras comunes a todas las sociedades de pescadores y sus pautas de cambio, como se hizo para las llamadas sociedades campesinas (Dalton, 1971). Se entra en la problemática de la dependencia de los pescadores artesanales frente a la industria pesquera moderna (producción, transformación, distribución), constatándose experiencias y problemáticas vividas en común por los hombres y mujeres que viven de la mar. El interés gira en torno a las relaciones con el mercado capitalista. Sin embargo, la orientación concreta del cambio, depende de las estructuras en que se apoya el reconocimiento común (conciencia nacional o étnica, de pertenencia al grupo...). Éstas servirán para afrontar el cambio venido desde fuera sin perder la identidad propia (ver al respecto Jackson, 1979).

La introducción de la dimensión de cambio hace que el estudio de la especificidad de las sociedades de pescadores no se pueda limitar al del funcionamiento estructural propio de la familia y de la comunidad. El desacuerdo entre la estructura social reinante y los sistemas de producción a pequeña escala, nos ponen en el marco de dos ámbitos (uno interno y otro externo) entre los que se establecen unas relaciones posiblemente contradictorias. Tampoco se puede limitar al funcionamiento estructural en el que se apoya la conciencia étnica. Aunque de hecho ésta puede existir y tener impacto, como llegan a constatar autores como Jackson y Stilles, nosotros creemos que es preciso llegar a ver quién domina los medios de producción (ver para una ampliación crítica al respecto Rubio-Ardanaz, 1994: 48-50 y 62-63). La perspectiva sustantivista no llega a ver que la industrialización moderna conlleva funciones, asumidas por relaciones sociales distintas. El parentesco o la identidad nacional, habrían dominado la organización social no si sólo hubiesen regulado las relaciones de descendencia, alianza o de pertenencia al grupo pescador, sino también sus derechos respectivos sobre los medios de producción y los productos del trabajo, definiendo las relaciones de autoridad y de obediencia (política) y sirviendo de código, de lenguaje simbólico para expresar a la vez las relaciones de los hombres entre sí y con la naturaleza (ver Godelier, 1985).

BALANCE SOBRE LA POSTURA SUSTANTIVISTA

A diferencia del formalismo que insistía en las formas universales del comportamiento económico, ahora se establece una diferencia neta entre la economía capitalista (de mercado) y las economías no capitalistas, en las cuales imperan la redistribución y la reciprocidad. Las estructuras económicas se entienden en términos de circulación sin que intervenga la producción, supuestamente supeditada a aquélla.

Esta perspectiva hace esta misma separación incluso en situaciones donde se admite la existencia de un cambio social como el que presenciamos entre los pescadores. En los casos donde la modernización se presenta y donde se contraponen por ejemplo la sociedad tradicional de fuerte

personalidad nacional con la producción moderna, o en los casos en los que la participación familiar no es capaz de cubrir nuevas exigencias, se sigue tomando la circulación de bienes y servicios como el elemento determinante y fundamental para explicar la realidad pescadora. Esta postura no permite entender cómo pueden coexistir una forma de producción de tipo tradicional y otra moderna, ambas articuladas al capitalismo.

Para eso, habrá que recurrir a orientaciones donde el intercambio sea tomado solamente como un momento de un proceso más amplio donde están comprendidos la producción, la circulación y el consumo (Beaucage, 1976: 170 s.s.). Aquí la producción deja de ser considerada como supeditada a relaciones de distribución. Se consideran las relaciones que tienen lugar durante la producción entre las personas y la naturaleza (fuerzas productivas) y entre las personas entre sí (relaciones de producción).

En nuestra opinión la adopción de un cuadro conceptual basado en el materialismo histórico permite resolver varios de los problemas anteriormente subrayados en el estudio de los pescadores. Éstos, tomados como categoría empírica no se explican totalmente por la simple asignación racional de sus recursos (pues difieren sustancialmente en este respecto de los productores capitalistas). Tampoco por su razón de ser tradicional, ni por una forma determinada de producir su existencia, ni por la adición de sus pautas comportamentales o institucionales propias.

La construcción teórica de la pesca toma otro sentido desde el momento en el que se aborda y considera “en” y “en relación con” su proceso de producción y reproducción social. Por lo tanto, postulamos que el estudio de los pescadores en cuanto objeto a definir y estudiar, deberá inscribirse en el marco de una teoría del conjunto del proceso social, pasando por la manera específica de inserción en el contexto socioeconómico del que hacen parte.

EL CAPITALISMO Y LA PESCA

Los pescadores como productores se encuentran protagonizando un proceso de transformación y de cambio social con consecuencias precisas y donde están presentes temas como la acumulación de capital, la circulación del mismo, las relaciones sociales de producción, la articulación entre los modos de producción, etc.

Las repercusiones que tiene la implantación y expansión del capitalismo en las zonas marinas es uno de los intereses que aparecen ahora bajo el punto de mira de los estudios antropológicos (Breton, 1995: 1-10). Breton confirma un nuevo giro propugnando una mayor presencia científica de la antropología social en tal problemática, para ir más allá de los estudios de conflictos o problemas derivados de los cambios tecnológicos. Propone superar la marginación sufrida por las ciencias sociales al respecto. Dicha marginación se ve apoyada en factores como la naturaleza misma de la ideología productivista del liberalismo económico donde:

El desarrollo llega a ser concebido como un modo de combinar de manera más eficaz factores de producción, dentro de los cuales el productor humano pierde progresivamente su importancia analítica y real a expensas de la tecnología (Breton, 1985: 2).

Esta visión conducirá a marginar y definir como factor negativo la propia organización social y la cultura de los pescadores que tienen poca importancia “conceptualizados dentro del postulado que deben desaparecer porque no tienen ningún valor adaptativo y que representan un freno al desarrollo” (Breton, 1985: 3). En todo caso esta organización social y esta cultura deberían:

“cambiar para dar lugar a nuevas formas de organización, postuladas o implícitamente definidas como una consecuencia lógica y natural del cambio tecnológico” (Breton, 1985: 2).

En la problemática desarrollista el conocimiento de los agentes sociales, en esa dinámica había quedado relegado y con ello las ciencias sociales, a favor de disciplinas como la oceanografía, biología, derecho internacional, contabilidad, etc. A este factor se junta el lugar reducido que ocupa la pesca dentro de la estructura ocupacional de los distintos países y a su débil posición política. Esto generará en las administraciones públicas visiones estereotipadas semejantes a las que hemos criticado anteriormente (el pescador como artesanal, tradicional...). Se le subordina a la ideología de los mismos planes de desarrollo capitalista, donde el Estado (1960-1980) y luego la empresa privada (1980 hasta la actualidad) ocupan un papel central como agentes económicos (ver Breton et al., 1985). Un estudio detenido de la problemática que conlleva la presencia del capital en el ámbito pesquero y sus consecuencias nos llevará a una visión mucho más dinámica de los pequeños productores, así como de las contradicciones de su relación con el capital.

DETERMINACIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL CAPITALISMO EN LA PESCA

A diferencia de la industria de transformación, donde el capital logra un control bastante completo del proceso de producción, a menudo este control no deja de ser muy parcial, más aún que en la agricultura, en un sector extractivo como la pesca. La producción pesquera se basa esencialmente en la captura de unas especies pelágicas o no, que se reproducen en función de un gran número de factores (clima, corrientes, contaminación...) y cuya misma captura está sujeta a los caprichos del tiempo (ver Breton, 1981). Si bien se ha procurado en épocas recientes reducir los riesgos inherentes a esta última actividad (radares, frigoríficos...), lo primero apenas ha cambiado, hecho que entre otras cosas explica también la actual crisis a nivel mundial de la pesca. Esta falta de control físico sobre el recurso principal (a diferencia de la agricultura donde la tierra es apropiable) se ha traducido por la coexistencia de múltiples unidades de producción funcionando a niveles de producción muy distintos.

En el caso de la pesca de bajura, al abordarse ahora directamente su relación con el sistema económico capitalista en su globalidad, el punto de mira se dirige hacia el conjunto del proceso de producción (ver Geistdoerfer, 1987, Giasson, 1981, Samson, 1981). Se tratan cuestiones y se quiere contestar a preguntas como ¿quién controla los productos del trabajo?, ¿quién se los apropia?, ¿a cambio de qué?, ¿en qué condiciones?, ¿cómo se suministran los pescadores?, ¿hay igualdad o desigualdad en los valores de bienes intercambiados?, ¿qué consecuencias conlleva: enriquecimiento, empobrecimiento..? Con este planteamiento la transformación no es apprehendida con un punto de vista exterior, a partir del mercado exclusivamente. Metodológicamente para abordar el cambio o la transformación se camina hacia el descubrimiento de las relaciones que comporta tratándose de ver hasta dónde la producción capitalista al optar por dicho cambio lo hace a favor de sus propios intereses.

Al respecto, una categorización socioeconómica de la pesca ayudará a profundizar en las relaciones sociales, a comprender su reproducción (Giasson, 1981: 127-132) y a aclarar las características de este tipo de trabajo. El criterio fundamental es la forma de apropiación de los medios de producción. La perspectiva materialista hace la distinción entre la apropiación jurídica (expresada y sancionada por la ley) y la apropiación en términos de relaciones de producción (capacidad material de poder combinar los medios de producción y el trabajo para lograr la producción). Esto nos conduce hasta una de las características importantes de la producción pesquera. Como mencionábamos antes, la mar no pertenece a nadie (individualmente), no es objeto de apropiación privada, ni jurídica ni económica. Entonces al referirnos a la propiedad jurídica de los medios de producción tenemos que excluir el medio de producción principal y limitarnos a los medios de trabajo como son el mismo barco, las redes, etc. En el caso del pequeño productor independiente, coincide la apropiación real y jurídica de los medios de producción. En la flota pesquera capitalista la propiedad jurídica es de los armadores, mientras las tripulaciones se encargan del proceso real. Sin embargo la propiedad jurídica sanciona las relaciones de los productores entre sí y con los medios de trabajo en alguna medida.

En la consideración del capital en la pesca, desde la aplicación conceptual materialista, la tripulación representa la fuerza de trabajo necesaria para la realización del proceso de trabajo. Como en toda empresa capitalista la fuerza de trabajo (tripulación) mantiene unas relaciones donde por mediación del intercambio de mercado es posible la extorsión de una plusvalía.

En este último sector se observa la dominación del mercado, tanto de capitales (donde la pesca tiene que competir con la industria y el comercio) como de trabajo: quien no sea dueño de embarcaciones, etc. no tendrá otra alternativa que la de ofrecer su fuerza de trabajo en el mercado. Deberá buscar una tripulación en la que participar con su trabajo a cambio de un salario.

El salario mismo se establece siguiendo formas muy específicas: mientras en la industria el obrero vende su fuerza de trabajo por unidad de tiem-

po (hora, mes, etc.) en la pesca la aleatoriedad juega a favor de la existencia de una forma de retribución variable en función del volumen de pescado capturado (salario “a la parte”). Al respecto, el dueño del barco se muestra como propietario de una parte mayor (generalmente algo más de la mitad del producto neto) mientras que la otra es la que pertenece a la tripulación. La forma de retribución está directamente relacionada con las condiciones técnicas de la producción y con las funciones desempeñadas durante el proceso de producción (patrón, maquinista, marinero...). Este sistema de pago se justifica, por una parte, con el esfuerzo colectivo necesario (todos comparten) y por otra con la calificación profesional (algunos cobran más). Además la parte de los pescadores también la vende el dueño dándoles después su equivalente en efectivo.

Sin embargo, si analizamos las relaciones de producción vemos cómo ocultan la forma de explotación típica del capitalismo (extracción de plusvalía). El trabajador cree recibir su parte justa del esfuerzo colectivo. El propietario de los medios de producción se protege de la aleatoriedad, vicisitud propia de la pesca y a la vez se asegura el esfuerzo de los pescadores interesados en pescar lo máximo posible para cobrar más. En los repartos las partes a veces se calculan después de descontar los “gastos comunes” donde se halla una parte del capital constante (el capital circulante) como puede ser el gasoil por ejemplo, así como otros elementos del salario (seguridad social, comida...). Aunque no disponga inmediatamente de ello, es salario diferido. Esto implica que con tal que la pesca alcance un mínimo, queda asegurada la reproducción de una parte del capital constante. Estas formas nos descubren la participación de la tripulación (no propietaria de los medios de producción) en la reproducción prioritaria de una parte del capital constante, gastos que corresponden normalmente al capitalista (ver Bidet, 1974 y Giasson, 1981).

El tiempo invertido también se relaciona con las características propias del trabajo en la mar. Realmente la planificación no es fija y se muestra a menudo condicionada por la presencia de pescado, el tiempo meteorológico, estado de la mar, etc. También el producto varía mucho de un día a otro. Ante tal situación, aparentemente no es fácil saber en qué instante se realiza un sobretrabajo y una plusvalía absoluta. ¿Cómo saber cuándo se ha cumplido el periodo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo y cuándo comienza el período utilizado para la reproducción, acumulación y ampliación del capital? Aunque en el momento inmediato de la producción no es posible distinguir, sin embargo en el proceso social de producción pesquera la remuneración se traduce en dinero, pudiéndose afirmar que aquello que recibe el pescador a medio plazo es el valor mercantil de su fuerza de trabajo. En este momento (distribución), la fuerza de trabajo se reduce a una mercancía y la forma de remuneración “a la parte” aparece como una relación salarial, ocultada por la “igualdad” de participación de todos en el valor del producto. Por otro lado el establecimiento de los precios se fija según las normas capitalistas, es decir nos remite a las relaciones (también desiguales) entre los varios sectores del capital (extractivo, industrial, comercial).

Sintetizando podemos confirmar que los elementos fundamentales del capitalismo están presentes y hasta son dominantes en la pesca. Aparte de la mar, los principales medios de producción y de intercambio son objetos de propiedad privada. El pescado se convierte en una mercancía, su finalidad se dirige hacia la venta en el mercado. Junto a ello, la producción procura obtener el beneficio mayor posible al mismo tiempo que muchos de los integrantes de las comunidades, venden su fuerza de trabajo a cambio de una remuneración. Esta situación general, se caracteriza por un modo de producción dominante, se define por unas relaciones de producción y por el desarrollo de unas fuerzas productivas, netamente capitalistas. Decimos que es dominante tanto por la parte del mercado que acapara, como por su control de la mayor parte de los medios de producción: los barcos y útiles en su mayoría están en manos de unos pocos. Hecho que también coincide con la localización de los mejores medios de producción (técnicas más avanzadas) en las manos del sector capitalista, mientras el otro posee las técnicas menos rentables. Las fuerzas productivas también cambian y se mejoran con el fin de organizar lo más eficientemente posible la producción, es decir de la forma que deje más ganancia.

Sin embargo, esta dominación del capitalismo no es sinónima de omnipresencia. Un estudio más pormenorizado indica por ejemplo que la presencia de empresas pesqueras con tripulaciones asalariadas, no elimina la de otros pescadores en cuya forma de trabajar no se contempla ni la posibilidad, ni la intención de contratar a otros, o en donde en todo caso tal relación se efectúa de forma distinta (como se constata en Santurtzi). Para abordar esta heterogeneidad del sector es preciso dar entrada a otros conceptos con los que poder continuar el análisis.

LA PEQUEÑA PRODUCCIÓN DE MERCADO COMO FORMA DE PRODUCCIÓN RELACIONADA CON EL CAPITALISMO

La pesca de bajura comporta una forma de producción como la pequeña producción de mercado que la caracteriza y que parece incluso contradecir a los primeros teóricos marxistas, según los cuales, el modo de producción capitalista debería hacer desaparecer cualquier otra modalidad. Sin embargo, los especialistas de la antropología marítima hacen patente su presencia:

“no solamente la pequeña producción de mercado, contrariamente a lo que los primeros marxistas teóricos habían predicho, se ha mantenido en diversas regiones del mundo, en períodos relativamente largos habiendo constituido una forma de producción muy competitiva con la producción capitalista, sino que también (...) a menudo ha jugado un papel muy importante en su aparición y desarrollo” (Breton, 1976: 5).

La gran variedad de situaciones históricas y etnográficas comporta cierta confusión terminológica (podemos hallar en las diferentes investigaciones una amplia gama de términos utilizados, al respecto Sinclair (1985: 14-15)

señala la semejanza de términos como *peasant*, *peasant economic domestic or household mode of production*, *petty commodity production*, *independent commodity production*, *simple commodity production*, *petty or petit bourgeoisie*, *family farm*, *commercial family farm and family labour farm*, así como la confusión que conlleva tal variedad terminológica. Partiremos de una distinción entre forma y modo de producción. Mientras que “modo de producción” se refiere a un sistema amplio y contiene la base económica y la superestructura jurídico-política e ideológica correspondiente, “forma de producción” se refiere a la estructura de una unidad básica de producción en una formación social determinada. Muchas formas de producción distintas pueden coexistir en el mismo modo de producción. Por lo tanto cuando los productos primarios como pueden ser los campesinos o los pescadores de bajura (o al menos una parte de ellos), se describen como ocupados en una producción a pequeña escala (pequeña producción de mercado), se hace referencia a una “forma de producción” en la que los productores directos no están disociados de la propiedad de los medios de producción como lo están los productores directos en las unidades de producción típicas del capitalismo. A menudo la familia y otros grupos primarios sirven de marco organizacional de la pequeña producción de mercado y definen el grupo de trabajo. Dicha unidad económica y social persigue simplemente su reproducción y puede estar ocupada tanto en una producción de subsistencia como en una producción comercial, teniendo acceso a los medios de producción. Frecuentemente una “forma de producción” típica es heredada de un modo de producción anterior y se ha refuncionalizado bajo las nuevas relaciones de producción.

Estamos ante una unidad de producción que puede funcionar y de hecho lo hace, en el contexto del modo de producción capitalista, donde los componentes del grupo familiar a menudo constituyen la unidad básica de colaboración. La organización productiva puede ser organizada en base a las relaciones de parentesco. Sin embargo el modo de producción dominante (en este caso el capitalismo) la somete a la lógica capitalista.

En síntesis, la pequeña producción de mercado se caracteriza porque en ella, los productores poseen sus medios de producción y organizan sus procesos de producción poniendo ellos mismos el trabajo. En este tipo de producción, los productos del trabajo les pertenecen a los productores trabajadores. Además el fin de la producción no consiste en hacer crecer un capital ni en obtener un beneficio, sino en asegurar la reproducción del productor, de su familia y de la renovación de sus medios de producción (ver Breton, 1976; Sinclair, 1985).

Sinclair (1985: 14 y s.s.) nos dice que esta forma de producción recoge diversos enfoques donde aparecen por ejemplo los adjetivos “simple”, “independiente” y “pequeña”. Adoptados para calificar este tipo de pequeña producción, donde a veces hallamos un proceso de producción social complejo pero con unas relaciones directas entre el productor y sus medios de producción. El proceso tiende a la reproducción simple de los medios de producción, por la producción de autoconsumo y la de mercado,

no descartándose incluso pagos y subvenciones estatales. Con el término "independiente" se recalca en ocasiones el hecho de que los medios de producción son propiedad de los productores y que su proceso de trabajo no está sujeto ni a una supervisión, ni a un control externos directos. No obstante, los productores están subordinados económicamente a la determinación de los precios en la economía capitalista de la cual dependen. A la vez, políticamente están sometidos a un Estado que representa los intereses dominantes.

Cuando los pequeños productores de mercado, intercambian unos con otros (por ejemplo pescador con campesino, o con artesano) la compra de los factores de producción y las venta de los productos se hacen a través de un mecanismo de cambio simple en el que los productos son vendidos por otros que tienen aproximadamente el mismo valor. El dinero sirve estrictamente como medio de cambio o de circulación, aunque cabe la posibilidad de cierta acumulación. En la pequeña producción de mercado los pescadores controlan sus medios de producción, entran de forma significativa en las actividades de intercambio, sin embargo históricamente esta participación no genera una acumulación capitalista. Cuando los intercambios se hacen a través de un intermediario, éste estará en disposición de aprovechar su control para la acumulación de su capital comercial, a través de la extracción de una parte del valor de los productos.

Históricamente ésta es la primera forma de articulación de la pequeña producción de mercado con el capital, la cual es bastante frecuente bastante antes de que éste llegue a ser la estructura dominante (Edad Media). Después con el desarrollo del capital industrial, la pequeña producción de mercado se convierte en abastecedora de materias primas (agrícolas, forestales, haliéuticas), mientras la economía capitalista le suministra medios de producción (ver Sinclair, 1985: 19-22). A ello se añade su posibilidad de existencia cuando se dé una demanda de bienes o servicios no satisfechos por la forma capitalista o estatal. Tal demanda deberá permitir adquirir la riqueza capaz de renovar los medios de producción y de sostén de esta pequeña empresa. Esto a pesar de dificultades donde por ejemplo, en ocasiones es preciso producir más ante la competencia de precios ocasionada por el acceso a nuevas tecnologías que no están al alcance de los pequeños productores.

DESARROLLO HACIA EL CAPITALISMO: TENDENCIAS A CORTO Y LARGO PLAZO

Distanciándose del marxismo clásico, hallamos un planteamiento que propone que la articulación entre modos de producción no implica la desaparición en el tiempo del anterior, sino más bien su mantenimiento, es decir su coexistencia. El modo anterior no tiene por qué ser destruido necesariamente, aunque se trata de un mantenimiento subordinado al modo capitalista. Cualquier forma no capitalista aparece subordinada al capitalismo. No se trata de un hecho transitorio, sino más bien de una manera como el

capitalismo procede y opera (Meillassoux, 1977). De esta forma encuentra una fuente de abastecimiento de bienes, mano de obra y servicios que serán utilizados o no, siempre en función de las necesidades y conveniencias.

La razón principal de esta persistencia se encuentra en la sub-remuneración del trabajo familiar (campesino, pescador) en relación con el mínimo histórico que exige el obrero asalariado. Dicha sub-remuneración permite compensar hasta cierto punto las ventajas comparativas de las grandes fábricas tecnificadas. Los campesinos tenderán a especializarse en los cultivos y crianzas intensivos en cuanto a mano de obra (hortalizas, aves, ganado lechero...), mientras tanto los empresarios optarán por los sectores más intensivos en capital (grano, ganado para carne, cierta horticultura y fruticultura a gran escala. Sin embargo, para mantenerse en el mercado, los campesinos deberán especializarse y tecnificar sus cultivos y crianzas, integrándose cada vez más al capital comercial, industrial y financiero.

En esta dinámica, la producción capitalista se interesa primeramente por la puesta en el mercado y venta de los productos, en un principio aparentemente sin oponerse al modo de producción que sin embargo será destruido posteriormente. En esta primera fase, donde el capital existe principalmente como capital mercantil, hay incluso una necesidad por parte del capitalismo de mantener durante un tiempo unas relaciones de explotación no capitalistas que le permiten aumentar el proceso de acumulación. En la fase industrial incluso hay todavía una ventaja importante para el sector capitalista de abastecerse de bienes y fuerza de trabajo provenientes de modos de producción no capitalistas. Este mantenimiento se convierte en un refuerzo de tales modos anteriores de producción pero siempre en aras de los intereses señalados.

Este mantenimiento se ha argumentado desde varias circunstancias. Por ejemplo se ha tratado de explicar desde las propias barreras que la producción agrícola presenta ante la penetración capitalista. El ciclo de producción y la realización de valores puede requerir más tiempo de trabajo, en consecuencia el capital se utiliza menos eficientemente que en otras esferas dando lugar a una obtención de beneficios lenta. Otra razón argüida se relaciona con la naturaleza estacional del trabajo que por ejemplo, puede dificultar la reproducción de la mano de obra, durante el período improductivo. Características como éstas hacen que el capital rehuya varios sectores de la agricultura y de la pesca dejando el campo libre a la pequeña producción. En este tipo de argumentación defendido entre otros por Mann y Dickinson (1978) hallamos una lógica aceptable, sin embargo pensamos que se deberá tener en cuenta el desarrollo tecnológico (que permite al capital conquistar espacios nuevos) y la disponibilidad de una base de trabajo asalariado barato, factores que benefician la penetración del capital. Según Sinclair (1985: 25-26) incluso es preciso considerar la tendencia a convertirse en pequeños capitalistas, observada en algunos pequeños productores, reacios a transferir su capital fuera de la pesca lo que les hace aceptar un rendimiento menor que el promediado por su capital.

Por su parte Vergopoulos (1974, 1978) señaló que la pequeña producción de mercado puede considerarse socialmente integrada en el “sistema urbano”. La forma de pequeña producción, puede usar el trabajo intensivamente con una producción alta en relación con el capital invertido, aunque sin embargo la fluctuación de los precios puede amenazar los ingresos llevando a los pequeños propietarios a incrementar la producción. El ahorro es casi imposible y la financiación se da en forma de deuda. Los productores son explotados a través de mecanismos de intercambio de sector desiguales. El pescado será suministrado por debajo de su valor mientras que los bienes manufacturados adquieren altos precios, contribuyéndose a la acumulación del capital industrial-financiero. Además los pequeños productores constituyen una reserva barata de trabajo a la que recurren los capitalistas cuando es necesario, haciendo persistir la pequeña producción.

Aunque la teoría de la articulación y subordinación de la pequeña producción de mercado se desarrolló más bien en el contexto de la agricultura, este marco teórico puede ser interesante para el análisis de la pesca artesanal y de bajura. A pesar de la diferencias obvias (ausencia de renta de la tierra, por ejemplo) se puede decir que existe bastante similitud en la coexistencia (subordinación de este sector al capital, que le ha permitido mantenerse hasta ahora), aunque con crecientes contradicciones con el sector de la pesca capitalista.

SÍNTESIS

Históricamente una de las preocupaciones principales de los marxistas acerca de la pequeña producción de mercado fue la cuestión de saber si estaba o no llamada a desaparecer a corto plazo a medida que se desarrollara el capitalismo. Su respuesta se sintetizó en dos ejes. En el primero (representado por el marxismo clásico) la baja productividad del trabajo, la incapacidad de integrar el progreso técnico y la necesidad de entregar sus productos al capital, hará reemplazar inevitablemente la pequeña producción de mercado por el capitalismo. Se pone el acento en el desarrollo de las contradicciones en los modos de producción, pudiendo durar más o menos tiempo la transición.

El otro eje enfatiza las condiciones técnicas de trabajo como barrera para la entrada del capital en el sector. También se detiene en la posibilidad de explotación de los pequeños productores a través de las relaciones de mercado y en la influencia del estado que apoya la persistencia de estas formas de producción por motivos económicos y también políticos (el “carácter conservador” del campesinado parcelario). La pequeña producción de mercado desde estos factores sería funcional para el capitalismo lo cual explicaría su persistencia. Se tiende a minimizar las contradicciones de esta inserción subordinada.

Como vemos ambas nos llevan a afirmar que tiende a ser eliminada (a largo plazo) y mantenida (a corto y mediado plazo) en función de su relación

con el modo de producción capitalista. No pensamos que haya contradicción insuperable entre estas dos formas de plantear la cuestión. Apoyándonos en Sinclair (1985) no intentaremos tampoco una aportación a un pretendido modelo lineal de la historia social. Más bien optaremos por tener en cuenta las circunstancias ecológicas y culturales a la hora de entender las fuerzas estructurales y las estrategias adoptadas en cada situación. Ambas posibilidades explicativas nos serán útiles a la hora de analizar casos (como el de Santurtzi) donde efectivamente se distinguen dos formas principales de pesca (artesanal y capitalista), recurriendo a los conceptos desarrollados. Este análisis nos lleva a admitir por una parte la posibilidad para los pequeños productores de convertirse en proletarios o en pequeños capitalistas, mientras por otra puede darse una forma más claramente próxima a la pequeña producción de mercado. Asimismo se presenta una forma de empresa de tipo comunitario como medio con el que se pretende una defensa frente a las presiones estructurales.

En definitiva, por nuestra parte hemos hecho un análisis detallado de los factores estructurales que sirven para acelerar o atrasar la transformación de la pequeña producción de mercado en producción capitalista. Proponemos una línea comparativa de investigación, con datos de base histórica con la que identificar las condiciones bajo las cuales ha tenido lugar la descomposición de la pequeña producción o bajo qué condiciones ésta llega a estabilizarse o mantenerse. Las diferentes formas de producción en las que participan los pescadores nos llevará a ver las diferencias sociales. En un momento dado se da en Santurtzi un aumento de embarcaciones de más capacidad y tamaño, estableciéndose unas diferencias entre la actividad pesquera tradicional de carácter artesanal y la nueva forma de organizar la explotación imitando los sistemas de producción industriales. Los diferentes grados de tecnificación desarrollados en algunos de los barcos se diferenciará de otra forma en la que todavía se mantiene un entramado con algunas de las características de la etapa preindustrial.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEGRET, J. L. *Els armelladers de Palamós. Una aproximació a la flota artesanal desde l'antropologia marítima*, Girona: Diputació de Girona, 1987.
- ANDERSEN, R. *North Atlantic Maritime Cultures. Anthropological Essays on Changing Adaptations*, Paris, New York: Mouton Publisher-The Hague, 1979.
- BARANDIARÁN IRIZAR, F. *La comunidad de Pescadores de bajura de Pasajes de San Juan (Ayer y Hoy). Estudio antropológico*, San Sebastián, 1982.
- BARNES, J. A. "Class and Committee in a Norwegian Island Parish", *Human Relations*, 7: 33-59, 1954.
- BEAUCAGE, P. *Economic Anthropology of the Black Carib of Honduras*, Thesis, London School of Economics, 1970.
- BEAUCAGE, P. et al. *L'expérience anthropologique*, Montréal: Presses de l'Université de Montréal, 1976.

- BIDET, J. "Sur les raisons d'être de l'idéologie, les rapports sociaux dans le secteur de la pêche", *La Pensée*, 174: 53-66, mars-avril, 1974.
- BLEHR, O. "Actions Groups in a Society with Bilateral Kinship, a Case Study from the Faroe Islands", *Ethnology*, 2: 269-275, 1963.
- BOAS, F. *The Central Eskimo*, Toronto: Coles Publishing Company Limited, 1974.
- BRETON, Y. "Le rôle de la petite production marchande chez les pêcheurs Vénézuéliens", *Cahiers d'anthropologie de l'Université Laval*, 1: 1-18, 1976.
- "L'anthropologie sociale et les sociétés de pêcheurs. Réflexions sur la naissance d'un sous-champ disciplinaire", *Anthropologie et Sociétés*, 5, 1: 7-27, 1981.
- BRETON, Y. et al. *Pescadores y desarrollo nacional: Hacia una valoración de la dimensión social de la pesca en México*, Québec: Université Laval, 1985.
- CABRERA SOCORRO, G. *Los hombres y las mujeres de la mar (Isla de la Graciosa)*, Santa Cruz de Tenerife: Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- CLAVERÍA, C. *Los vascos en el mar*, Pamplona: Editorial Aramburu, 1966.
- DALTON, G. (dir.) *Economic Development and Social Change. The Modernization of Village Communities*, New York: American Museum of Natural History, 1971.
- DAVIS, M. D. *Teoría de los juegos*, Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- DAVENPORT, W. "Jamaican Fishing a Game Theory Analysis", *Papers on Caribbean Anthropology*, Yale University Publications in Anthropology, 59, 1960.
- FIRTH, R. *Malay Fishermen. Their Peasant Economy*, London: Routledge & Kegan Paul Ltd., 1966 (1946).
- *Primitive Polynesian Economy*, London: Routledge and Kegan Paul, 1972 (1939).
- FLORIDO DEL CORRAL, D. *Un siglo de política e instituciones pesqueras en Andalucía*, Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Agricultura y Pesca, 2002.
- GALVÁN TUDELA, A. (coord.) *Vivindo do mar. Antropoloxía da Pesca en Galicia*, Santiago: Xunta de Galicia, 1989.
- GARCÍA ALLUT, A. "Conocimiento experto y su papel en el diseño de nuevas políticas pesqueras", en A. GARCÍA ALLUT, J. PASCUAL FERNÁNDEZ (coords.), *Antropología de la pesca*, Santiago de Compostela: Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Asociación Galega de Antropoloxía, 1999, pp. 175-194.
- GEISTDOERFER, A. *Pêcheurs Acadiens pêcheurs madelinots. Ethnologie d'une communauté de pêcheurs*, Québec-Paris: Les Preses de l'Université Laval Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1987.
- GIASSON, M. "Les rapports de production dans le secteur de la pêche à Conceição da Barra (Brésil)", *Anthropologie et Sociétés*, 5, 1: 117-133, 1981.
- GODELIER, M. *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*, Madrid: Siglo XXI, 1985.
- JACKSON, A. "Socioeconomic Change in the Faroes", en R. ADERSEN (ed.), *North Atlantic Maritime Cultures. Anthropological Essays on Changing Adaptations*, New York-Paris: Mouton Publisher-The Hague, 1979.
- KOZELKA, R.; COLLEGE, W. "A Bayesian Approach to Jamaican Fishing" en I. R. BUCHLER, H.G. NUTINI (eds.), *Game Theory in the Behavioral Sciences*, Pittsburg: University of Pittsburg Press, 1969.

- KROEBER, A. L.; BARRET, S.A. "Fishing among the Indians of Northwest California", *Anthropological Records*, 21, University of California Publications, 1960.
- MANN, S. A.; DICKINSON, J. M. "Obstacles to the Development of a Capitalist Agriculture", *Journal of Peasant Studies*, 5: 466-481, 1978.
- MEILLASSOUX, C. *Femmes, greniers et capitaux*, Paris, Maspero, 1977.
- OLIVER NARBONA, M. *Faenando la mar: pesca en las costas alicantinas*, Alicante: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1995.
- PASCUAL FERNÁNDEZ, J. *Entre el mar y la tierra: Los pescadores artesanales canarios*, Santa Cruz de Tenerife: Interinsular Canaria-Ministerio de Cultura, 1991.
- POGGIE, J. J. "Maritime Anthropology: Socio-Cultural Analysis of Small Scale Fishermen's Cooperatives. Introduction", *Anthropological Quarterly*, January, 53, 1: 1-3, 1980.
- POLANYI, K. *The Great Transformation*, New York: Holt Rinehart and Winston, 1944.
- POLLNAC, R.B.; CARMO, F. "Attitudes Toward Cooperation Among Small-Scale Fishermen and Farmers in the Azores", *Anthropological Quarterly*, January, 53, 1: 12-19, 1980.
- RUBIO-ARDANAZ, J.A. "La teoría de los juegos y su aplicación en antropología", *Ethnica, Revista de Antropología*, 20, 1984.
- *La antropología marítima subdisciplina de la antropología sociocultural. Teoría y temas para una aproximación a la comunidad pescadora de Santurtzi (Bizkaia)*, Bilbao: Universidad de Deusto, 1994.
 - *La vida arrantzale en Santurtzi. Cambios económicos y socioculturales entre los pescadores de bajura (ss. XIX y XX)*, Bilbao: Ayuntamiento de Santurtzi, 1997.
- SAMSON, R. "Gaspé 1760-1830: l'action du capital marchand chez les pêcheurs", *Anthropologie et Sociétés*, 5, 1, 1981.
- SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, J. O. *Ecología y estrategias sociales de los pescadores de Cudillero*, Madrid: Siglo XXI, 1992.
- SINCLAIR, P. R. *From Traps to Draggers: Domestic Commodity Production in Northwest Newfoundland, 1850-1982*, St. John, Newfoundland: Institut of Social and Economic Research, Memorial University of Newfoundland, 1985.
- VERGOPOULOS, K. "Capitalisme difforme", en S. AMIN, K. VERGOPOULOS, *La question paysanne et le capitalisme*, Paris: Anthropos, 1974.
- WISSLER, C. *Indians of the United States. Four Centuries of their History and Culture*, New York: Doubleday Doran and Company Inc., 1940.